

Banquetas: el orden híbrido de las aceras en la Ciudad de México y su área metropolitana

Guénola Capron
Jérôme Monnet
Ruth Pérez López
(Coordinadores)

Universidad
Autónoma
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

Universidad Autónoma Metropolitana

Rector General

Dr. José Antonio de los Reyes Heredia

Secretaria General

Dra. Norma Rondero López

Unidad Azcapotzalco

Rector

Dr. Oscar Lozano Carrillo

Secretaria

Dra. Yadira Zavala Osorio

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Director

Dr. Jesús Manuel Ramos García

Secretario Académico

Lic. Gilberto Mendoza Martínez

Jefe del Departamento de Sociología

Mtro. Francisco Javier Rodríguez Piña

Coordinador de Difusión y Publicaciones

Dr. César Daniel Alvarado Gutiérrez

Primera edición, 2022

© **Universidad Autónoma Metropolitana**

Unidad Azcapotzalco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Coordinación de Difusión y Publicaciones

Av. San Pablo 180, Edif. E, Salón 004, Col. Reynosa Tamaulipas,

Del. Azcapotzalco, C.P. 02200,

Ciudad de México, Tel. 53189109

www.publicacionesdcsh.azc.uam.mx

ISBN de la obra **digital: 978-607-28-2717-2**

Se prohíbe la reproducción por cualquier medio sin el consentimiento del titular de los derechos patrimoniales de la obra.

Impreso en México / Printed in Mexico

Contenido

| | |
|---|----|
| <i>In memoriam</i> . A Angela, la autora omnipresente | 11 |
| Prefacio | 13 |
| Introducción. | 15 |

PRIMERA PARTE

DE LA INFRAESTRUCTURA DE TRÁNSITO PEATONAL AL PALIMPSESTO URBANO

| | |
|--|-----|
| Capítulo 1. Construcción digital de banquetas: la experiencia de un atlas <i>Salomón González</i> <i>Laura E. Quiroz</i> <i>Nora A. Morales</i> <i>Jerónimo Díaz</i> | 45 |
| Capítulo 2. La administración pública de las banquetas: del marco legal a la gestión técnica <i>Perla Ernestina Castañeda Archundia</i> | 73 |
| Capítulo 3. Trayectorias peatonales: impacto de la morfología de la calle, de los usos dominantes y los obstáculos <i>Bismarck Navarro</i> | 115 |
| Capítulo 4. La banqueta palimpsesto: huellas materiales y simbólicas de la sucesión de administraciones y usos sociales <i>Ana Luisa Diez García</i> | 143 |

SEGUNDA PARTE

¿EL ESPACIO PÚBLICO POR EXCELENCIA?

| | |
|--|-----|
| Capítulo 5. El papel de la banqueta en la vida social urbana <i>Ruth Pérez López</i> <i>Luz Yasmín Viramontes Fabela</i> | 187 |
|--|-----|

| | |
|--|-----|
| Capítulo 6. Apropiaciones y patrimonialización de la banquetta: de lo material a lo simbólico <i>María Teresa Esquivel Hernández</i> <i>María Concepción Huarte Trujillo</i> | 215 |
| Capítulo 7. El rol de las mujeres en la producción local del orden socioespacial de las banquettas <i>Silvia Carbone</i> <i>Guénola Capron</i> <i>María Teresa Esquivel Hernández</i> <i>María Concepción Huarte Trujillo</i> | 235 |
| Capítulo 8. La inseguridad: transgresiones y control social en las banquettas <i>Miguel Ángel Aguilar D.</i> | 275 |
| TERCERA PARTE DEL CENTRO DE LA CIUDAD A SUS FRONTERAS. TIPOS DE ÓRDENES LOCALES | |
| Capítulo 9. Concentración de inversión pública en el Centro Histórico: la transformación de una acera en escenario lúdico-turístico <i>Angela Giglia</i> <i>Alejandra Trejo Poo</i> | 319 |
| Capítulo 10. La banquetta como escenario de gestión del conflicto local entre vecinos y acomodadores de coches <i>Natanael Reséndiz</i> | 353 |
| Capítulo 11. El dominio corporativo: producción y control de la acera en Santa Fe y el Eje 4 Norte <i>Ruth Pérez López</i> <i>Perla Ernestina Castañeda Archundia</i> | 389 |
| Capítulo 12. La banquetta fantasma, ausente o inacabada, en los márgenes urbanos de Nezahualcóyotl y Chimalhuacán <i>Elind Gálvez Matías</i> | 419 |
| CUARTA PARTE SÍNTESIS FINAL | |
| Capítulo 13. La banquetta, un orden urbano híbrido <i>Guénola Capron</i> <i>Angela Giglia</i> <i>Jérôme Monnet</i> <i>Ruth Pérez López</i> | 469 |
| Autoras y autores | 545 |

Capítulo 4. La banqueta palimpsesto: huellas materiales y simbólicas de la sucesión de administraciones y usos sociales

Ana Luisa Diez García

INTRODUCCIÓN

Existe la idea de que la construcción material de una banqueta se relaciona con procesos de decisión, interacción y comportamientos de un importante número de actores sociales –vecinos, personas físicas, empresas, organizaciones políticas ciudadanas– cada uno con una capacidad de decisión diferenciada sobre su transformación, mantenimiento o uso (Capron, Monnet & Pérez López, 2018: 40), lo que desemboca en una gran heterogeneidad y discontinuidad física, tanto de sus formas materiales como de los usos tolerados en ellas.

Ahora bien, dotar de banquetas a la ciudad no termina con la producción material de esta, sino que continua con los procesos de apropiación que de ella hacen sus usuarios. Por sí misma, una banqueta sola no es nada, es como un texto escrito sin lector; para que exista, al igual que los textos, necesita ser leída, es decir, necesita de peatones, de gente que la utilice, necesita de lo social. En este sentido, a la forma física de la banqueta le corresponde también una forma social, resultado de la diversidad de actividades que desarrollan los diferentes actores sociales (Capron, Monnet & Pérez López, 2018: 35) tales como: consumo de alimentos, venta de productos, descanso, soporte de mobiliario urbano (obsoleto y nuevo), entre otras tantas.

Esta diversidad de usos y funciones se logra a través de adaptaciones creativas de la banqueta, así como de algunos de los objetos que soporta, y que, a lo largo del tiempo aparecen y desaparecen, dejando sobre su superficie algunas huellas, trazos o restos de estos objetos y prácticas, que se manifiestan como una escritura colectiva que puede ser descifrable. La metáfora de escritura indica que la banqueta puede ser interpretada como si fuera un texto, que contiene en su estructura huellas de los procesos históricos —estrategias urbanísticas, decisiones políticas que han dado lugar a su construcción (Margulis, 2002).

Como en los antiguos manuscritos en los que se acumulaba y traslapaba información escrita, las banquetas de la ciudad acumulan y traslapan objetos, prácticas, usos, resultado del tiempo y del uso y de las tecnologías, procesos que se superponen, se contradicen, se resignifican y se reconstruyen haciendo de la banqueta un texto que es interminable de escribir.

Tal es el caso de la banqueta que se presenta en este capítulo, la cual se conforma por una multiplicidad de procesos pasados y actuales. Su morfología es testimonio empírico de múltiples relaciones que han quedado inscriptas y guardadas en su materialidad, por lo que la propuesta aquí es reflexionar sobre la relación que existe entre la producción material de la banqueta y su producción social a través de la lectura espacio-temporal de estos elementos, para ello se plantea utilizar la metáfora de palimpsesto.

DE LA NOCIÓN DEL PALIMPSESTO

El palimpsesto

De acuerdo con el *Diccionario de la Real Academia Española*, el palimpsesto es una voz griega compuesta por los vocablos πάλιν (palin: otra vez) y ψάειν (psaein: grabar), que significa “grabado nuevamente”. El palimpsesto se define como un manuscrito antiguo, que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente. Una segunda definición lo considera “tablilla antigua en que se podía borrar lo escrito para volver a escribir”.

El fundamento del palimpsesto es la carencia del material de escritura, su preparación consiste en lavar o raspar la superficie escrita para eliminar la

primera escritura, dejando el soporte apto para una segunda que se superpone a la primera, sin embargo, siempre quedan huellas de la escritura previa. En el palimpsesto coexisten al menos dos tipos de escrituras impresas que pertenecen a diferentes momentos históricos: la *scriptio superior*, es decir, el texto actual, el que se encuentra impreso, el que se hace visible ante los ojos, y la *scriptio inferior*, el segundo (tercer, cuarto, otros...) texto imperceptible, invisible, subyacente de alguna manera al primero (Prosperí, 2016: 216-217). La disposición de la segunda escritura respecto a la primera varía en gran medida de un manuscrito a otro y depende, en última instancia, del criterio aplicado para que el espacio en blanco pueda reaprovecharse al máximo. A veces el pergamino se llega a reutilizar una segunda vez, de modo que un mismo manuscrito puede transmitir tres escrituras y tres textos de diferente cronología (Escobar, 2006).

Un palimpsesto es a veces testigo –mudo, pero explícito– de sus muchos avatares históricos. Su importancia radica en el provecho máximo que se obtiene al reutilizar el material, por lo que, al mantener rasgos de la escritura anterior, la información que conserva ofrece indicios de la historia que subyace en la actualidad; es por ello por lo que su legado ha trascendido el texto escrito.

El palimpsesto urbano

La metáfora del palimpsesto en los estudios de la ciudad ha sido retomada por el urbanismo, la arqueología y la arquitectura. Desde el urbanismo, refiere a la transformación del territorio a través del tiempo, producto tanto de la acción espontánea derivada de los fenómenos de la naturaleza, como de las intervenciones humanas (Corboz, 1983). En la arqueología, se utiliza para establecer la mezcla que puede representar el registro de la actividad humana del pasado que se observa en el presente, representada por los restos materiales que se encuentran mezclados en un mismo espacio, aunque no necesariamente asociados en el tiempo y en la acción. En la arquitectura alude a la capacidad que tienen las ciudades y los edificios para modificarse y volverse a utilizar, manteniendo al mismo tiempo algunos de sus rasgos o características anteriores.

En el palimpsesto urbano, las formas urbanas anteriores, las huellas que han quedado inscriptas en el territorio, son el resultado de demoliciones, re-

construcciones, ampliaciones, reparaciones, destrucciones y construcciones, que se superponen unas a otras, para dar paso a nuevas estructuras que se acomodan a las necesidades actuales, transformando la dinámica urbana; su uso en otros contextos impone sentidos renovados a un viejo significante (Golda-Pongratz, 2019): donde antes había un camino, hoy existe una carretera.

Ahora bien, una obra escrita se caracteriza por contar con el texto compuesto por el autor y se realiza a través de la acción del lector (Prosperí, 2016: 220). En la creación del texto urbano las palabras, la escritura, los signos comunicantes, el texto son las calles, los edificios, el paisaje urbano, elementos que emiten señales que pueden interpretarse, por ejemplo, en símbolos de identidad o prohibiciones. El lector es el usuario.

En este sentido, *textualizar un espacio* significa hacerlo legible, hacerlo capaz de transmitir –imponer– unas determinadas instrucciones sobre cómo usarlo. Urbanizar y arquitecturizar en palabras de Delgado (2011) son dos formas de textualizar el espacio. Urbanizar significa que cumpla ciertas funciones, normativizarlo legalmente, buscando siempre una coherencia con un proyecto urbano de más amplio espectro. Arquitecturizar implica geometrizarlo e instalar a continuación una serie de elementos considerados elocuentes y con cierta pretensión innovadora y creativa –mobiliario de diseño, obras de arte– indiferentes a las utilidades sociales para las que se supone debería estar dispuesto y al entorno mismo en que se impone su actuación.

Visto así, indiscutiblemente la escritura urbana se produce por aquellos que están a cargo de tomar las decisiones acerca de lo que se crea, se conserva, se transforma, se destruye, lo que se restaura, lo que queda en pie. Lo que se puede leer en el texto urbano, entonces, la estructura morfológica sometida al conocimiento *expertise* a símbolos que regulan, ordenan y organizan usos y funciones. En este sentido, *textualizar* una banqueta refiere a dotarla de códigos que se hacen visibles en su forma y estructura, en la existencia de objetos que asignan usos como el mobiliario urbano, los dispositivos de control y vigilancia como las cámaras de seguridad, los reglamentos legales que los regulan, la normatividad que determina la forma y estructura de la banqueta.

Por otro lado, la actividad lectora del texto urbano es llevada a cabo por sus usuarios, quienes, frente a lo construido y controlado por el poder, introducen un arte que no es pasividad (De Certeau, 1996; Prosperí, 2016). A través de la apropiación y la práctica de “otros usos”, los lectores, (re)inter-

pretan, resisten y transforman las funciones y significados de lo construido, para actualizarlo, reconfigurarlo, dotarlo de sentidos nuevos; en palabras de De Certeau (1996) “un mundo diferente (el del lector) se introduce en lugar del autor”.

Vista así, la práctica de lectura del texto urbano es literalmente una nueva producción del espacio para fines propios de los usuarios, lo que resulta en un conjunto de escrituras que avanzan y se cruzan componiendo historias múltiples, que agregan capas nuevas al palimpsesto, para hacerlo más denso, profundo y complejo. Ampliando la metáfora a la banqueta, esta actividad interpretativa se refleja en los usos y funciones alternos que realizan los usuarios en relación con las formas y los objetos que aparecen en ella, y que derivan en otras prácticas como trabajar, descansar, comer, comprar.

EL PROCESO PARA INTERPRETAR LA BANQUETA PALIMPESTO DE SAN ANDRÉS TOMATLÁN

Para poder ejemplificar el uso de la metáfora de la banqueta palimpsesto se tomó la decisión de aplicarla en un espacio donde fueran claros los procesos que lo configuran. Si bien es cierto que puede referirse a cualquier tipo de banqueta dentro de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), se eligió una localizada en periferia sur de la Ciudad de México que corresponde al área testigo de San Andrés Tomatlán, alcaldía de Iztapalapa.

La mayoría de los comercios situados sobre la avenida Tláhuac tienen entradas de diferentes niveles, el tamaño de sus portones indica que al interior cuentan con un espacio para guardar automóviles, algunos de estos albergan pequeños negocios dedicados a la venta de dulces, alimentos, ropa, muchos de ellos atendidos por los mismos habitantes de las casas. Estos pequeños negocios coexisten con locales comerciales característicos de las principales avenidas en la ciudad dirigidos al consumo local como son: papelerías, tiendas, farmacias, refaccionarias a los que se accede a través de la banqueta.

La banqueta de estudio en la salida del metro San Andrés Tomatlán se caracteriza por mostrar una continuidad heterogénea de materiales, formas y dimensiones que resultan del proceso de consolidación urbana de la zona. Su superficie contiene huellas de la superposición de objetos que responden

a su producción material previa y reciente, así como de las prácticas individuales y colectivas de los diversos actores que la (re)crean, la (re)usan y se la (re)apropian, por lo que se puede considerar como uno de esos pergaminos que se reutiliza una y otra vez, conservando la esencia de lo que le ha precedido. Se invita al lector a descubrir lo que cuenta.

*La construcción de “la primera banquetta oficial”
en San Andrés Tomatlán como pergamino*

Materialmente hablando, la construcción física de una banquetta como un palimpsesto, es decir, como soporte de la escritura urbana, se puede realizar a partir de dos procesos que no necesariamente resultan en el orden que se presentan. El primero refiere a la respuesta de un saber popular, emplea herramientas simples incorporadas en etapas anteriores a la actual. Por ejemplo, una banquetta que nace en un asentamiento irregular se fundamenta en la mano de obra de tipo artesanal, con escasa o nula calificación, personalizada y realizada con materiales que se tienen al alcance.

El segundo proceso se refiere a la respuesta surgida del conocimiento especializado en el que se reemplaza la actividad manual por maquinaria que facilite su fabricación total o en diversas fases (excavación o cimentación), para producirlas masivamente, ya sea en su totalidad o por fragmentos. Esta segunda forma es diseñada, planeada y elaborada por los “técnicos de la ciudad”, urbanistas y arquitectos que se orientan por reglas y normas para determinar sus características y funciones. La banquetta de estudio presenta una conjunción de técnicas y procesos que han resultado en la morfología actual, caracterizada por diversas formas, materiales y dimensiones.

Como la gran mayoría de las banquettas de la ciudad, la de San Andrés Tomatlán tiene sus antecedentes a partir de la creación de una vialidad destinada al ordenamiento del tráfico vehicular: la carretera México-Tulyehualco. Algunos de los vecinos originarios recuerdan que su construcción se realizó en la década de los sesenta, cuando la zona estaba fuera del área urbana de la ciudad, por lo que el paisaje que predominaba era todavía rural y se caracterizaba por tener grandes terrenos de siembra. La construcción de esta calzada generó un cambio significativo en la estructura morfológica del pueblo al dividirlo territorialmente en dos partes.

El señor Miguel, de 73 años, quien tiene su casa ubicada sobre la avenida Tláhuac, recuerda que, en aquel entonces, esta era

[...] muy folclórica, como están las carreteras foráneas, no las autopistas, sino las que van libres, así era nuestra carretera... acabando la avenida, si has viajado por algún estado en la carretera, al metro o menos de un metro [de distancia] hay mucha hierba, muchas flores, flores que eran naturales, que eran silvestres, pero muy bonitas... no había banquetas... así estuvimos muchos años, muchos años.

Por su parte, la señora Lidia de 65 años, otra vecina del pueblo, recuerda que la avenida era muy distinta a lo que es en la actualidad “era un camino de terracería, con un solo carril, para dos carros, uno de ida y uno de venida”. Ambos vecinos recuerdan que no había banqueta, que tenían que caminar a la orilla de la avenida, muy “pegado” a las pocas bardas que existían en ese momento. Durante la década de los setenta, la zona comenzó a urbanizarse y las pocas banquetas que se construyeron fueron elaboradas por los habitantes del pueblo como parte de la obra de sus casas.

La primera banqueta “oficial” de la zona, se creó en la década de los ochenta, como resultado de la ampliación de la calzada para convertirse en lo que hoy se conoce como la avenida Tláhuac, su transformación obedeció a las necesidades urbanas de separar el tránsito vehicular del peatonal. De acuerdo con los testimonios de los vecinos, la construcción de la banqueta se realizó de forma intermitente, es decir, a lo largo de la avenida se podía observar un tramo de tres metros de banqueta, seguido de un tramo sin banqueta, para continuar con un tramo con banqueta. Los tramos que quedaban sin banqueta, por lo general, eran montículos de tierra o piedra elevados de diferentes niveles. La señora Lidia explicó que la banqueta no se pudo construir completa debido a lo accidentado del terreno natural, caracterizado por ser muy pedregoso, ya que forma parte del brazo de un cerro, por lo que al ampliar la avenida, los técnicos tuvieron que dinamitar el área, “porque era pura piedra ahí sobre la avenida, y así quedó, como era pura piedra, ahí quedó nada más dejaron esas rampitas de piedra” (Lidia, 65 años, habitante), dice, refiriéndose a los diferentes montículos elevados que en ciertos puntos hicieron de banqueta.

Vale la pena mencionar que para poder desplazarse de manera continua entre la intermitencia de las banquetas y lo irregular de los desniveles, fue necesario que los vecinos construyeran de manera artesanal escalones de concreto que facilitarían el ascenso y descenso de estos últimos.

La figura 4.1 corresponde a un tramo de la avenida Tláhuac en el sentido norte a sur. Si bien no corresponde a la banqueta que se está analizando, es parte de la banqueta de enfrente, por lo que ayuda para tener en cuenta las condiciones naturales del espacio en esos años que comentaban los entrevistados y las características físicas de la primera banqueta oficial que se construyó en la zona. Como se puede observar en la foto, la banqueta es muy estrecha, en algunos tramos cuenta con el ancho necesario para que pueda caminar una persona, además de encontrarse con una importante cantidad de postes que obstruyen el paso.

Figura 4.1. La avenida Tláhuac en la década de los ochenta. La imagen corresponde a una parte del pueblo de San Andrés Tomatlán, en sentido norte a sur



Fuente: Arq. Himmer Rafael Rodríguez.

Con la ampliación de la avenida, aumentaron los autos y la velocidad de estos, de tal forma que caminar sobre la banqueta de la avenida se volvió complicado

y riesgoso, como recuerda Rodrigo, habitante de 36 años: “[...] ibas pegado a la barda, entonces salías, bueno, yo que estoy sobre la avenida, salía y me encontraba luego luego la avenida o el flujo de los carros”. Por tal motivo, los vecinos tuvieron que acondicionar la banqueta de acuerdo con sus necesidades. Principalmente elevaron la altura de la guarnición para evitar que los autos, que circulaban a gran velocidad y que por algún motivo perdieran el control, se “subieran” a la banqueta y se estrellaran en las puertas o fachadas de sus viviendas. También construyeron algunos pequeños postes de cemento que a manera de bolardos artesanales fijaron sobre la avenida para separar el flujo vial de la banqueta, o bien, para evitar que los vehículos se estrellaran en la puerta de las viviendas, ya que los accidentes automovilísticos son muy comunes en la zona, principalmente los fines de semana por la noche, cuando el flujo vehicular disminuye y los autos que “agarran velocidad” pierden y se estrellan en las casas.

Tanto los testimonios como la fotografía dan cuenta de la poca o nula importancia que los urbanistas dieron a los peatones en ese momento, ya que privilegiaron el espacio para el tránsito vehicular, dejando de lado la construcción de banquetas continuas, diseñadas y planificadas para facilitar el desplazamiento seguro de las personas. No obstante, para los vecinos esta fue la primera banqueta oficial de la zona de estudio y perduró así hasta que se construyó la Línea 12 del metro.

Ahora bien, la figura 4.2, tomada en 1995, corresponde al tramo de banqueta donde hoy se localiza la estación San Andrés Tomatlán. En ella se puede advertir la morfología que tenía la primera banqueta oficial antes de la construcción del metro, caracterizada por la intermitencia, la diversidad de alturas y la desconexión entre ellas; la continuidad es posible por los escalones que construyeron los vecinos. Se observa a una persona caminando por la banqueta, casi pegada al muro, su cabeza mira hacia el piso, como cuidando donde dar el paso; al parecer, va a descender de la misma para colocarse nuevamente al nivel del segmento inferior de la banqueta.

Figura 4.2. Avenida Tláhuac 1995. Segmento de calle donde hoy se localiza la estación de la Línea 12 del metro San Andrés Tomatlán



Fuente: Arq. Himmer Rafael Rodríguez.

A pesar de estas características físicas de la banqueta, algunos vecinos, como Rodrigo, recuerdan que esta era “más transitable... no había tanto flujo de gente... no había mucho comercio, en ella se transitaba para caminar nada más... se podía caminar libremente y no corrías ningún riesgo por lo regular”. Es de llamar la atención que para Rodrigo, al igual que para la mayoría de los vecinos entrevistados, no se percibió molestia por la falta de pavimentación, uniformidad, textura o forma de la banqueta. Solo recordaron lo bueno que era no tener “tantos elementos que les impidieran caminar”, como si el camino en sí mismo no fuera lo suficiente perturbador para llevar a cabo esta acción de manera segura.

Respecto a los elementos distribuidos sobre la banqueta, en la fotografía es posible observar un par de arbustos pequeños y cuatro postes de diferentes materiales, estos últimos actualmente forman parte del mobiliario urbano que se han acumulado a lo largo del tiempo.

Como se puede advertir hasta aquí, la construcción de la primera banqueta oficial de San Andrés Tomatlán como soporte, refiere a la producción de una infraestructura urbana orientada a la separación del tránsito vial y peatonal, con un origen híbrido entre lo formal e informal. En este sentido, la banqueta como pergamino, constituye en sí misma un palimpsesto compuesto por diferentes materiales y formas geométricas, que dan cuenta de las diversas representaciones que se han tenido de la banqueta para la zona. Sobre ella coexisten algunos objetos, restos de objetos o huellas de otros, que se han acumulado con el paso del tiempo, formando un *collage* urbano que como se mostrará más adelante, dará soporte a otros palimpsestos expresados a partir de los diferentes usos y funciones que se le atribuyen a lo largo del tiempo.

La banqueta de estudio en la actualidad mide aproximadamente 300 metros de longitud, formada por diferentes materiales, formas y dimensiones, que encuentran en su diversidad una conexión espacio-temporal que es posible apreciar a simple vista; razón por la cual, para analizar el proceso de producción y la complejidad de su estructura, se decidió dividirla en dos grandes tramos.

El primero corresponde al segmento que va de la calle de Pino hasta la estación del metro; tiene una longitud de 120 metros continuos. Su materialización corresponde a lo que se identificó como “la primera banqueta oficial” de la zona en la década de los ochenta. El segundo tramo inicia en la estación del metro hasta la calle de Próspero García, se caracteriza por representar lo que aquí se ha llamado la segunda banqueta oficial (re)construida en el 2012, como parte de las obras de la línea 12 del metro. En este sentido, a continuación, se describirán, de manera general, las características físicas de cada uno de los tramos, se pondrá énfasis en los objetos que destacan la noción de palimpsesto.

- El primer tramo. La primera banqueta “oficial” en la actualidad

La banqueta que conforma el primer segmento (figura 4.3) se caracteriza por no tener transformaciones significativas desde su construcción, por lo que su superficie está muy deteriorada, con una gran cantidad de agujeros tapados con cemento, que algunos vecinos llamaron “parches”.

Estos parches cuentan como parte de los procesos de intervención formal e informal a los que ha sido sometida la banqueta a través del tiempo. Por ejemplo, la señora Lidia comentó que la banqueta de afuera de su casa, la cual está visiblemente deteriorada (figura 4.4) con múltiples parches, tiene años sin ser rehabilitada, incluso cuando se le buscó para llevar a cabo la entrevista para este trabajo, ella pensó por un momento que se trataba de algún funcionario de la Delegación que se encargaría “finalmente” de la reparación. Una vez aclarado el asunto de nuestra reunión, la señora relató algunas historias de estos parches. Por ejemplo, recordó la ocasión en la que se rompió un tubo de agua y las autoridades que fueron a repararlo no repararon la banqueta:

Dejaron el pedazo [de banqueta] abierto y no lo emparejaron... [Nosotros] lo tuvimos que arreglar para que le echaran cemento porque nunca lo hacen. Como aquí, en la curva de doña Felipa se rompieron dos tomas de agua... Sí, las vinieron a arreglar, pero dejaron ahí agujerado. Arreglaron el agua y todo, pero no nos arreglaron [la banqueta], ahora sí que los de la misma casa tuvieron que hacer lo del cemento y echarle al piso (Lidia, 65 años, habitante).

Su testimonio, lleva a preguntarse por los motivos por los que no se ha realizado la renovación, sustitución o reparación de la banqueta por parte de las autoridades, si existen instancias encargadas de realizar este trabajo y los vecinos conocen el proceso para solicitarlo.

Figura 4.3. Ubicación del primer tramo de la banqueta de San Andrés Tomatlán (calle Pino-estación del metro)



Fuente: Ana Luisa Diez (elaboración propia con base en Google Maps).

De acuerdo con el encargado del área de mantenimiento del Departamento de Infraestructura y Equipamiento Urbano de la hoy alcaldía Iztapalapa, existen dos áreas encargadas de realizar banquetas: el área de Proyectos a la que corresponde realizar obras de mantenimiento mayor, es decir, de rehabilitación, obra nueva o ampliación, como explica el entrevistado: “cuando tenemos que demoler... cuando son una calle, dos o cinco calles, [cuando]

son ambas aceras” (encargado del área de mantenimiento en la alcaldía Izta-palapa). La otra es el área de Mantenimiento, a ellos les corresponde el pro-ceso de realizar, como su nombre lo indica, mantenimiento menor, es decir, reparaciones muy pequeñas, por ejemplo, en los frentes de las casas, como podría ser el caso de la señora Lidia.

A decir del arquitecto, el área de Mantenimiento atiende las solicitudes a través de “petición ciudadana”. Para llevarla a cabo, es necesario recibir la petición en la ventanilla única de la alcaldía, posteriormente, ellos contactan a la ciudadanía y se agenda la intervención, previa supervisión, por parte de los arquitectos del área. Todo esto se realiza en cuestión de pocos días. Sin embargo, el proceso se complica porque existe un alto número de solicitudes, alrededor de 200 o 300 al año distribuidas por todo el territorio de la alcal-día, y si bien, la intervención se realiza a partir de un “dictamen”, este resulta ser un tanto “discrecional”, porque es emitido por los supervisores quienes, finalmente, determinan cuáles son las zonas más dañadas y si es o no proce-dente que se realicen las actividades de mantenimiento

Figura 4.4. Segmento de banqueta con “parches” correspondientes al primer tramo



Fuente: Ana Luisa Diez.

En consecuencia, la reparación de un bache en una banquetta por parte de las autoridades puede tardarse entre 15 días y un mes, pero también puede no realizarse nunca. Es aquí, cuando los habitantes, cansados de esperar, deciden arreglar por sí mismos su pedazo de banquetta con los materiales que tienen a la mano. En este sentido, el arquitecto entrevistado comentó que, en ocasiones, para realizar estas reparaciones, se les hace llegar a los vecinos el material y ellos cooperan con la mano de obra.

Es necesario mencionar que debido a que la banquetta en cemento se localiza sobre la avenida Tláhuac, se considera como parte de la red vial primaria, por lo que su intervención está a cargo de la Secretaría de Obras y Servicios (SOBSE); sin embargo, el testimonio anterior ayuda a tener una idea general del proceso institucional para reparar una banquetta, lo que permite comprender por qué muchas veces los vecinos prefieren hacerlo por su cuenta, y así se va transformando, poco a poco, su textura, dimensión y, en ocasiones, hasta su forma.

Volviendo a la descripción de la banquetta de estudio, las dimensiones de este primer segmento son variadas: una primera parte que inicia en la calle de Pino alcanza 1.20 metros de anchura, mientras que pasos más adelante se amplía hasta alcanzar 1.60 metros de ancho, y aunque podría parecer un tamaño acorde para el desplazamiento peatonal, la gran cantidad de elementos que se encuentran distribuidos sobre su superficie lo reducen de manera importante.

Sobre este primer segmento de banquetta se pueden observar entre los elementos formales: 14 postes de diferente material (concreto, aluminio, madera) y para diferentes servicios, por ejemplo, para proveer energía eléctrica, o bien, el servicio telefónico de la zona. También se encontraron cuatro postes alimentadores de luz para el servicio trolebús, y un teléfono público inservible. En cuanto a los dispositivos no formales, sobresalen unos bolar-dos cilíndricos de cemento de aproximadamente 30 cm de altura, manufacturados por los vecinos para evitar que los autos que circulan por la avenida a gran velocidad se impacten en sus casas. La señora Lidia comenta que su marido construyó "...esos 'topes' para que ahí se queden (los carros), si se van a estampar que se estampen ahí en los topes" (Lidia, 65 años, habitante) y no en la puerta de su casa, la que se encuentra "toda chueca" a causa de esos choques.

Los autos estacionados sobre la banqueta, que resultan un grave problema en otros espacios de la ciudad, aquí no suelen encontrarse cotidianamente, ya que al ubicarse en un espacio estrecho, cuyo límite es una avenida de tres carriles, se dificulta la maniobra de estacionarse; cuando lo hacen, ocupan toda la banqueta, bloqueando totalmente el paso para las personas; o bien se colocan entre la avenida y una pequeña parte de esta en la que no se encuentre algún objeto que imposibilite llevar a cabo la acción. En este caso, los peatones tienen un espacio muy reducido entre el auto y la fachada de las viviendas para continuar su desplazamiento, por lo que en ocasiones se bajan para caminar sobre el arroyo vehicular con el riesgo que esto implica.

Una característica particular de este tramo como palimpsesto es que conserva uno de los pasos a desnivel elevados que se originaron por la ampliación de la avenida y que hoy funciona como una extensión de la banqueta (figura 4.5).

Figura 4.5. El paso a desnivel elevado



Fuente: Ana Luisa Diez.

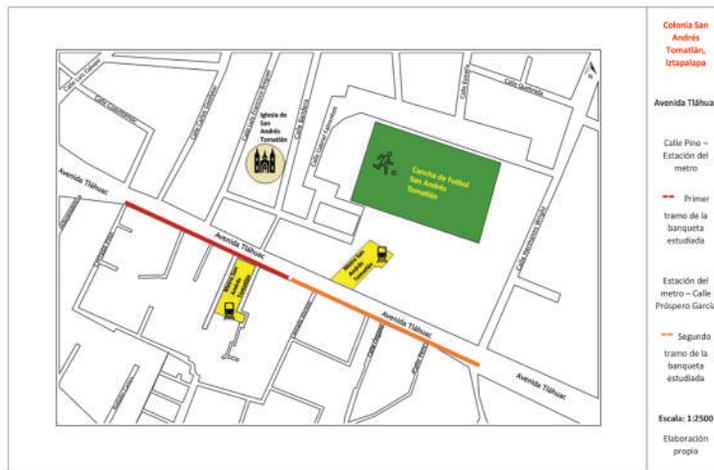
Su presencia a mitad de la calle, determina el movimiento de quienes caminan por la zona, ya que la parte superior del mismo se convierte en una barrera que interrumpe el paso continuo del peatón, por lo que al llegar al punto donde inicia los caminantes deben decidir entre: 1) subir las escaleras, ya sea para continuar con su paso, 2) utilizar el pasillo estrecho que se forma entre la base del puente y la guarnición de la banqueta y que mide apenas un metro de ancho, dejando espacio suficiente para que las personas pasen en fila, una tras de la otra, o caminar sobre la avenida.

Estas características en conjunto hacen de este tramo, la parte más antigua y complicada de la banqueta, ya que sus dimensiones y la densidad de elementos sobre la misma, saturan el poco espacio destinado a los peatones, por lo que es difícil encontrar comercio informal. No obstante, la imagen que proyecta es de desorden y descuido, que contrasta con el segundo tramo, el cual se describe a continuación.

- El segundo tramo. La banqueta *textualizada*

El segundo tramo de banqueta abarca desde la estación de la Línea 12 del metro hasta la calle de Próspero García (figura 4.6).

Figura 4.6. Ubicación del segundo tramo de la banqueta de San Andrés Tomatlán (estación del metro-Calle Próspero García)



Fuente: Ana Luisa Diez (elaboración propia con base en Google Maps).

Este segmento de banqueta se caracteriza por plasmar la narrativa oficial que alude a los beneficios que tendrá la sociedad con la construcción de obras complementarias a la Línea 12 del metro que inició funciones en el 2012. Vale la pena destacar que en este tramo de banqueta se ubica el hotel Pazos, construido casi a la par de la estación del metro, por lo que las fracciones de banqueta, correspondientes a dichos inmuebles, son los espacios en los que se han concentrado las transformaciones más importantes de la zona de estudio.

Las obras complementarias del metro, relacionadas con la banqueta, son parte de la construcción de vialidades, conforme a un proyecto integrado en la zona de influencia, que comprende estaciones con accesibilidad total a personas con discapacidad, por lo que es necesario que la banqueta se ajuste a la normatividad que determine las características de estas, en función de las nuevas necesidades.

Bajo esta lógica, se realizó la reconstrucción integral de este segmento de banqueta, por lo que se puede considerar como una banqueta reciente, completamente nueva, (re)construida en 2012, que si bien es continua con el tramo descrito en el apartado anterior, la parte correspondiente a este segundo tramo presenta dimensiones cualitativas (físicas y geométricas), ejemplo de los avances normativos en materia de construcción, que contrastan con el primer tramo.

Lo anterior es visualmente perceptible, en el segmento correspondiente a la estación del metro, la más amplia en toda la zona; mide aproximadamente 4.5 m de ancho, terminando la estación se reduce a tres metros (figura 4.5). Estas dimensiones corresponden a lo indicado en los “Lineamientos para el Ordenamiento del Espacio Público”, en donde se manifiesta la necesidad de contar con banquetas que tengan espacio suficiente para localizar, ubicar y distribuir de manera organizada, los componentes que se encuentran en ella: mobiliario urbano, vegetación, instalaciones. Estas franjas se definen como:

1. Franja de circulación peatonal: espacio para el movimiento peatonal libre de cualquier obstáculo. El ancho mínimo es igual a 1.20 m. En banquetas igual o menores a 1.20 m el ancho mínimo será de 0.90 metros.
2. Franja de equipamiento y mobiliario urbano: espacio destinado para colocar el mobiliario, señalización, vegetación y equipamiento.
3. Franja de fachada: espacio para la permanencia momentánea del peatón.

Como se puede observar en la figura 4.7, la banqueta correspondiente a la estación del metro cumple con lo indicado en los lineamientos, contrastando totalmente con el primer tramo, sin embargo, al terminar la estación las dimensiones se reducen a 3 m de ancho y así continua hasta terminar en la calle de Próspero García.

Figura 4.7. Esquema de franjas en la banqueta correspondiente a la estación de la Línea 12 San Andrés Tomatlán



Fuente: Ana Luisa Diez.

Figura 4.8. Registro de agua potable, localizado en la banqueta de estudio



Fuente: Ana Luisa Diez.

En cuanto a la textura, este segundo tramo se conforma de piezas precoladas de concreto, con algunos “baches” que no han sido “parchados” ni por las autoridades, ni por los vecinos. Lo que sobresale es una gran cantidad de dispositivos planos soterrados bajo la plataforma de la banqueta, relacionados con las distintas redes de servicios básicos para la zona, tales como registros de luz, alcantarillado y drenaje.

Al igual que los parches descritos en el apartado anterior, estos dispositivos planos dan cuenta, entre otras cosas, de los actores que intervienen específicamente en su producción como objetos urbanos y en la textualización de la banqueta. Por ejemplo, la figura 4.8, corresponde a una de las múltiples rejillas que se identificaron en el área de estudio, en ella se observa la palabra “SACMEX”, así como las siglas de “GDF”, el número “2012” y la leyenda “RICASAHDUCTIL”.

Con estos datos se desprende que es una alcantarilla perteneciente al Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACMEX), de ahí las siglas del Gobierno del Distrito Federal (GDF); el “2012” refiere a la fecha de su instalación, año en que se inauguró la línea del metro, así que muy posiblemente fue instalada previo al evento¹. Finalmente, “RICASAHDUCTIL” se refiere a la marca de la rejilla. De acuerdo con su página web², esta marca pertenece a Grupo Mexpol, empresa que “ofrece la fabricación de Red de Coladeras en Alcantarillado, Electricidad, Pozo de Visita, Telecomunicaciones y entrada para Agua Potable”, por lo que se encarga de dotar de registros de red para luz eléctrica, agua potable y alcantarillado a diversos organismos gubernamentales como son la Comisión Federal de Electricidad (CFE), SACMEX y Obras Públicas de la Ciudad de México.

Asimismo, este segundo tramo contiene algunas señales informativas pintadas sobre la banqueta, tales como dos “puntos de reunión”³, o bien

¹ Vale la pena mencionar que la inauguración de la Línea 12 del metro se realizó el 30 de octubre de 2012, con algunas obras pendientes entre ellas algunos segmentos de banquetas y camellones por ser la última parte del proceso de construcción.

² Consultado en: <https://grupomexpol.com/agua-potable-y-otros/>

³ Los puntos de reunión son señales informativas que deben fijarse en todos los inmuebles, establecimientos y espacios de los sectores público, social y privado, su función es transmitir mensajes información, precaución, prohibición, y obligación a la población, conforme a leyes, reglamentos y normatividad aplicables en materia de prevención de riesgos. Específicamente para el caso de los puntos de reunión, indican el lugar donde las personas se pueden encontrar seguras en caso de sis-

aquellas que tienen que ver con indicaciones relacionadas con la seguridad y protección de las vías de comunicación, por ejemplo, las guarniciones o los pasos de cebra, que si bien estas últimas no están sobre la banqueta, están diseñadas y colocadas para regular y canalizar correctamente el tránsito de vehículos y peatones. Al respecto, llama la atención que las guarniciones de la zona en general, se encuentran en mal estado y que solo los segmentos correspondientes a los tramos de la salida del metro y del hotel están pintadas, el resto de las guarniciones no tienen pintura.

Por las dimensiones de la banqueta se entiende que, en este segundo tramo se concentre una gran cantidad de elementos, tanto formales como informales, por lo que a continuación se enlistaran primero los formales y luego los informales, posteriormente se analizarán con un poco más de detalle aquellos que permiten ejemplificar otro tipo de palimpsesto.

En el inventario que se realizó para este trabajo, se registraron sobre la banqueta alrededor de 64 elementos formales: 39 postes de diversos materiales, 10 casetas telefónicas, cinco postes señalizadores, dos paradas de autobuses, un semáforo, un poste con letrero de no estacionarse, ocho jardineras de diferentes dimensiones y formas. Cuatro de estas jardineras son parte del proyecto del metro, por lo que se encuentran distribuidas a lo largo de la acera, en la franja de equipamiento y mobiliario. Son jardineras circulares de hormigón con un metro de diámetro y una altura de 60 cm (figura 4.9). Cada una de ellas contiene un pequeño árbol en su interior. Si bien estas fueron colocadas como parte del mobiliario urbano cuando se construyó la estación del metro, como se explicará más adelante, se han convertido en objetos a los que se les confiere “otros usos”.

mo y se fundamentan particularmente en la Norma oficial Mexicana NOM-003-SEGOB-2011 (señales y avisos para protección civil-colores, formas y símbolos a utilizar).

Figura 4.9. Jardinera afuera de la estación del metro San Andrés Tomatlán



Fuente: Ana Luisa Diez.

Las otras dos jardineras forman parte del mobiliario del hotel Pazos. A diferencia de las colocadas “por el metro”, estas contienen vegetación abundante, su mantenimiento está a cargo de los empleados del hotel. De acuerdo con los vecinos, estas jardineras formaron parte de la estructura de lo que anteriormente era un puente peatonal, su transformación se logró luego de “negociar” con las autoridades la permanencia del mismo para convertirlo en jardinera (figura 4.10).

Figura 4.10. A la izquierda, el puente peatonal (1995), a la derecha, las jardineras del hotel Pazos, construida con la base del puente (2018).



Fuente: Arq. Himmer Rafael Rodriguez (1995); Ana Luisa Diez (2018).

Para algunos vecinos, estas jardineras resultan contradictoriamente molestas, porque si bien los arbolitos son necesarios para que la banqueta “se vea mejor” al ser “tan grandes” impide caminar libremente.

Respecto a los elementos informales contenidos en este tramo, se pueden observar alrededor de seis puestos semifijos, un puesto de periódicos y algunos otros objetos de menor tamaño como macetas colocadas en las afueras de las viviendas, “diablitos” para cargar, cajas de diferentes materiales y contenidos. Mención aparte merece el segmento correspondiente al local de la vulcanizadora que distribuye gran parte de su equipo (llantas, herramientas, etc.) sobre la banqueta y parte de la avenida, esto sin contar que, su labor se desarrolla sobre el arroyo vehicular, haciendo de la misma una ampliación del espacio de trabajo.

Ahora bien, la densidad de objetos acumulados con el paso del tiempo en la banqueta es un aspecto que no se puede desentender para considerarla como un palimpsesto, al ser el resultado de la integración de objetos pasados, así como de los adelantos tecnológicos al desarrollo urbano.

Si se regresa la atención a la figura 4.2, que corresponde al segmento donde hoy se localiza la estación del metro, se puede observar que, a mediados de la década de los noventa, solo había cuatro postes de concreto, así como unos pequeños arbustos. En relación con la fotografía del 2018 (figura 4.11), este mismo segmento muestra tres cambios importantes que expresan parte de la evolución de la banqueta: el primero es la ampliación de sus dimensiones; el segundo es el incremento de los postes, anteriormente había cuatro de concreto, ahora se observan siete de diversos materiales; el tercero es la existencia de tres cabinas telefónicas.

Figura 4.11. Segmento de calle en el que se puede observar algunos de los objetos que están en la banqueta correspondiente a la salida del metro



Fuente: Ana Luisa Diez.

Las cabinas telefónicas son un buen ejemplo de palimpsesto normativo. Consideradas como uno de los mayores consumidores de espacio, son objetos que se encuentran en continua interacción con los peatones. A pesar de que se trata de objetos de dimensiones menores, su disposición aparentemente “desordenada” en el espacio de la banqueta genera una imagen de densificación incomprensible, ya que gran parte de ellas no funcionan.

Por ejemplo, en este segundo tramo, en un espacio de aproximadamente 20 metros de longitud se contaron siete cabinas telefónicas distribuidas de la siguiente manera: tres se localizan justo en la salida de la estación del metro, con una separación de apenas 30 cm entre sí; cuatro metros adelante, rumbo al sur, se encuentra la cuarta; tres metros más adelante, en la misma dirección se encuentran otras dos más y un esqueleto metálico que indica que antes existió un teléfono, estas últimas mantienen una separación de apenas 20 cm distancia entre ellas (figura 4.12).

Figura 4.12. Cabinas telefónicas que se encuentran afuera de la estación del metro (2018)



Fuente: Ana Luisa Diez.

Según el testimonio de una vecina, estas cabinas se colocaron antes de que se construyera el metro, lo que permite deducir que, al rehacer la banqueta, tuvieron que ser removidas y reinstaladas conforme a la normatividad existente para el caso, por lo que decidimos revisar a detalle la normatividad correspondiente para la disposición de las cabinas en la banqueta, arrojando resultados interesantes en al menos tres aspectos:

1. Encontramos una ambigüedad en la definición de “cabina telefónica”. Si bien es cierto que las cabinas telefónicas son objetos de carácter empresarial, por lo tanto privado, su existencia está condicionada por las normas

que definen y acotan los usos del mobiliario urbano en las ciudades, la definición de cabina telefónica se cataloga a nivel federal como mueble urbano⁴, a nivel Ciudad de México, como mobiliario urbano⁵, y en un ámbito más específico el Reglamento para Servicios de Telefonía Pública, se refiere a “aparato telefónico de uso público en las vías públicas”⁶.

2. Respecto a la disposición de las cabinas en el espacio de la banqueta, esta se hace siempre en relación con otros objetos y nuevamente se encuentran distintos parámetros para su colocación. La legislación federal indica que debe existir una distancia de entre 150 y 300 metros de separación entre los distintos muebles urbanos, la local señala que la distancia es de 200 metros, pero al mismo tiempo, se excluye a las cabinas telefónicas de esta regulación, aunque no explica por qué.
3. Finalmente, el Reglamento para Servicios de Telefonía Pública, no especifica si los aparatos de uso público instalados en las vías públicas incluyen aquellos que se localizan en cabinas; lo que sí deja claro es que los criterios para su ubicación son definidos libremente por los operadores del servicio, los cuales también tendrán que encargarse de realizar las gestiones necesarias ante las autoridades o particulares para tramitar autorizaciones, permisos o convenios necesarios para su instalación. Vale la pena señalar que en el mismo artículo se especifica que para el caso de que la instalación se realice en vías públicas, deberá además cumplir con “las disposiciones en materia de desarrollo urbano y equilibrio ecológico y protección al ambiente” que se determine al respecto⁷.

⁴ Catálogo de Mobiliario Urbano emitido por SEDESOL, las cabinas telefónicas, se definen como “muebles urbanos”; apartado 9.5.2.3

⁵ Reglamento para el Ordenamiento del Paisaje Urbano del Distrito Federal (2011) en sus artículos: 79, fracción II; 9º, fracción IV; 100 y 101.

⁶ El Reglamento de Servicios de Telefonía Pública (1996) tiene como propósito regular el establecimiento, operación, y explotación de empresas comercializadoras de telefonía pública, así como la prestación del servicio que se realiza a través de aparatos telefónicos de uso público; su artículo 10, indica que los criterios para la ubicación de estos serán definidos libremente por los operadores del servicio. Vale la pena señalar que también se especifica que en caso de que la instalación se realice en vías públicas, como la avenida Tláhuac, deberán además cumplir con las disposiciones que se determinen en materia de desarrollo urbano y equilibrio ecológico y protección al ambiente.

⁷ Aunado a esto, cuando instalan cabinas telefónicas se debe considerar toda la legislación que regula la operación de las mismas, atribuciones que recaen en la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, quien es la encargada de emitir el permiso para establecer, operar y explotar la telefonía pública. El Reglamento de Telecomunicaciones (2001), es otro instrumento que también regula la

Como se puede observar, la ambigüedad de la normatividad y la sobre regulación respecto a la ubicación y retiro de las cabinas telefónicas genera una visión contradictoria de orden y caos. Orden intrínseco a la banqueta, al tratarse de objetos de contornos determinables y, por lo tanto, con límites claros y reglas en apariencia precisas; caos al dejar espacios abiertos a la confusión para los responsables que se deciden sobre su distribución y remoción en el espacio.

Lo anterior se refuerza con lo expresado por el director general de Ingeniería de Tránsito en la Secretaría de Seguridad Pública del Gobierno de la Ciudad de México, encargado, entre otras cosas, de retirar elementos que representan un obstáculo en la banqueta, quien señala dos grandes problemas para llevar a buen término el emplazamiento de estos obstáculos. El primero tiene que ver con esta sobrerregulación que existe para gestionar el retiro de cada una de las muchas cosas que existen sobre la banqueta que, a decir del entrevistado, tienen que estar “lidiando con una normatividad un tanto general que da pie para que ciertos aspectos queden al libre albedrío”, como se mostró líneas arriba con la normatividad relacionada a la disposición de las cabinas telefónicas sobre la banqueta. La segunda refiere a la falta de sanciones por incumplimiento de la normatividad, ya que según el entrevistado “al no existir estas, no pasa nada”, lo que explica por qué no existe voluntad por parte de los responsables —empresarios, particulares, gobiernos— para retirar estos objetos de la banqueta, y por qué se van quedando, deteriorándose, y acumulándose en un sinsentido aparentemente caótico y desordenado.

Lo anterior podría explicar por qué, cuando se realizó la (re)construcción del tramo de banqueta correspondiente al segmento del metro, se efectuó sobre lo que ya existía, conservando algunos de los objetos formales e informales que estaban instalados previamente en el espacio, pero también con sus propios argumentos y discursos normativos, que más que remplazarse o actualizarse, se van sumando a los ya existentes en un proceso de conjunción

instalación, establecimiento, mantenimiento, operación y explotación de redes de telecomunicación que constituyan vías generales de comunicación y los servicios que en ella se prestan, así como sus servicios, auxiliares y conexos y esto sin contar la regulación que interviene en otros temas vinculados con las mismas casetas tales como los relacionados con la recaudación fiscal por concepto de aprovechamiento por la utilización de bienes de uso, señalados en el artículo 307 del Código Fiscal del Distrito Federal en su versión de 2013.

que ha posibilitado su (re)interpretación y, por lo tanto, su comportamiento en el espacio.

El ejemplo de disposición de las cabinas telefónicas en la banqueta ilustra la complejidad de relaciones que coexisten en su espacio. Aunque este apartado se limitó solo a mencionar aquellas que tienen que ver con textualizar la banqueta, es decir, con las que las regulan y ordenan, se concluye que cada uno de estos objetos operan conjuntamente dos formas de palimpsesto: uno es el convencional, aquel que tiene que ver con una lectura vertical articulada por la sobreposición de objetos en el espacio, y el otro es un palimpsesto horizontal, expresado en la lectura de la ciudad por los usuarios, que al interpretarla, (re)escriben y desdibujan una amalgama de competencias fundamentadas en ordenamientos híbridos ambiguos y específicos. En este sentido, el siguiente apartado abordará de manera más amplia el proceso de lectura que hacen los usuarios de la banqueta de San Andrés, y refiere a los ajustes realizadas no solo por los peatones, sino por los “otros usuarios”.

LOS LECTORES

Si bien en el apartado anterior se explicó la configuración de la banqueta como pergamino y su textualización a partir de las decisiones técnicas que inciden en su forma y funcionamiento, en este apartado se desarrolla la posibilidad de interpretar el sentido que los “lectores”, es decir, que los usuarios de la banqueta expresan de esa “imposición” ideológica y científica elaborada con la esperanza de que los usuarios se sometan pasivamente a las reglas de la coherencia (Lefebvre, 1974: 100).

La realidad muestra que el texto urbano escrito en la banqueta se (re)interpreta, se decodifica y se significa de diferentes formas no solo por los peatones, sino por los múltiples grupos de usuarios, que la imaginan, la perciben y la utilizan cotidianamente con “otros usos”.

A partir de esta idea, este apartado va a indagar cuáles son y qué implican algunas de las diferentes prácticas que se realizan en la banqueta. Vale la pena mencionar que más que contar las razones por las cuales se realizan las prácticas “otras” en la banqueta de estudio, interesa destacar las maneras de emplear los recursos utilizados: materialidades preexistentes, objetos que se

han acumulado a lo largo del tiempo, los cuales se reutilizan, reconstruyen o ensamblan, y que en conjunto componen una historia múltiple de alteraciones que (re)escriben un texto vivo y legible sobre la banqueta planificada.

Para ello se propone dejar de considerarla como una producción material, es decir, como un espacio geométrico definido por el urbanismo, para considerarla como una producción social, en la que los múltiples objetos que soporta pasan de ocupar un cierto orden en el espacio a operar como dispositivos de relaciones y significados “otros” a partir de su interacción con los usuarios.

Interpretando la banqueta de San Andrés. El uso y el consumo itinerante como práctica palimpséstica

La banqueta de San Andrés Tomatlán, al igual que la mayoría de las banquetas en la ciudad, forma parte de un entramado arquitectónico no oficial en el que la instalación de puestos se presenta como el máximo símbolo de apropiación del espacio en la banqueta. El análisis de las formas que adoptan estos servicios se fundamenta en el trabajo de Monnet, Giglia & Capron (2007) en el que establecen una tipología de las actividades del ambulante orientados al servicio de la movilidad y que para este trabajo resulta adecuada, ya que se relaciona con las diferentes formas que tienen estos puestos de usar el espacio de la banqueta.

En este sentido, la banqueta de San Andrés Tomatlán, al estar localizada sobre la avenida Tláhuac, se encuentra dentro de los que los autores definen como “espacios de interconexión de infraestructura de transporte”, por ser donde coinciden los diferentes medios de transporte –trolebuses, metro, microbuses y autobuses– y los peatones.

La estación del metro se convierte en un importante “espacio de concentración, interrupción e intersección de diferentes flujos de personas, vehículos y mercancías” (Monnet *et al.*, 2007). Por lo que es el punto donde varios de estos puestos toman prestado temporalmente el espacio de la banqueta correspondiente a la salida de la estación de forma creativa transforman su función por un momento. A partir de su montaje, se pueden leer los itinerarios de los usuarios de la banqueta, ya que la mayoría de los productos que ofrecen son “de oportunidad”, es decir, aquellos que difieren según la hora del día (Monnet *et al.*, 2007).

En este sentido, podemos observar que entre las 6 y 10 de la mañana, es posible encontrar en las afueras de la estación del metro una “grada”, se trata de una mesa con un toldo, y en ocasiones una sombrilla (Monnet *et al.*, 2007). En esta grada se ofrecen gelatinas a las personas que se dirigen a su trabajo, a la escuela, o a la lechería que se encuentra en la acera de enfrente. La señora que atiende la grada se coloca a la altura de una de las jardineras circulares que fueron colocadas con la construcción del metro, (re)utilizando esta misma como asiento y como base para colocar bolsas y algunos elementos necesarios para el traslado y armado de la grada. Esta se compone por una mesa portátil de aproximadamente 1 m de largo por 50 cm de ancho, en el que se exhibe la mercancía ofrecida, esta a su vez se anuncia por un cartel hecho a mano que cuelga de la parte posterior de la mesa.

En el otro extremo en las afueras de la estación del metro, es común encontrar al señor de los tamales que, con la ayuda de un carrito de supermercado carga y transporta su mercancía al mismo tiempo que ingeniosamente atiende a los compradores, preparando y sirviendo los alimentos que le solicitan desde el mismo carrito, el cual estaciona temporalmente utilizando un segmento de la banqueta, casi a la salida del metro, que le permite hacerse visible para las personas que circulan por el lugar, sin interrumpir el paso del resto de los peatones que, en su mayoría a esa hora de la mañana, ingresan al metro.

Ambos puestos permanecen hasta las 10 de la mañana, hora en la que comienzan a desmontar, guardar y limpiar la zona, cuidando de no dejar basura ni rastro de su presencia en el lugar, para dar paso a otros puestos casi de las mismas características, que aparecen y desaparecen a determinadas horas del día y parte de la noche.

Los peatones que se observan a esa hora de la mañana, trabajadores, estudiantes y algunas mujeres adultas, caminan por el lugar, manteniendo un paso constante en los tramos donde las dimensiones de la banqueta lo permiten, y que para esa hora se encuentra casi libre de obstáculos. Se distinguen entre sí por las bolsas que cargan: los estudiantes con mochilas al hombro o a la espalda, los trabajadores con mochilas de menores dimensiones que la de los estudiantes o, en su defecto, bolsas de mano de tamaño mediano y las señoras que asisten a la lechería, lo hacen con bolsas de mandado o botes de plástico.

Durante el resto del día, el tramo de banqueta correspondiente a la estación del metro se convierte en una discreta pasarela sobre la que desfilan secuencialmente diversos puestos portátiles con ofertas “oportunistas” (tacos de canasta, nieves, venta de fruta de temporada, frituras, y más) que, como los descritos anteriormente se colocan por unas horas, apareciendo y desapareciendo, modificando de forma efímera el uso y función de la banqueta.

En otros puntos de la banqueta, principalmente los de mayor dimensión, es posible observar otras gradas oportunistas, un poco más complejas que el puesto de gelatinas. Tal es el caso la grada que ofrece pan toda la semana, por las mañanas y las tardes. Como se puede observar en la figura 4.10, se trata de una simple estructura tubular muy básica de cuatro niveles, protegida por plástico transparente que a su vez hace de vitrina para la exhibición del pan del día. Sobre la banqueta se colocan elementos como tinas, bolsas, pinzas, y demás instrumentos necesarios para poder “despachar” el pan a los peatones que pasan por el lugar, los cuales detienen su andar por un momento para comprar. Aunque el servicio solo se ofrece por la mañana y la tarde noche, la estructura artesanal del puesto se mantiene instalada todo el tiempo.

Estos puestos diferentes tanto en tamaño como en forma tienen en común que para su instalación (re)utilizan de manera particular, elementos que sobre la banqueta se han acumulado al paso de tiempo, apropiándose visible e informalmente de parte del mobiliario urbano como las jardineras colocadas afuera del metro o los postes.

Por otro lado, los fines de semana la banqueta se transforma debido al número y variedad de actividades usos y movibilidades que en ella se desarrollan. Sobresale, tanto en cantidad como en tamaño y variedad, los puestos de comida que invitan al consumo local. Ya sea de pie o bien improvisando con lo que se tenga a la mano, los usuarios de estos puestos (re)inventan nuevas utilidades para el mobiliario urbano, por ejemplo, al (re)utilizar las casetas de teléfono como apoyo para colocar los platos o refrescos de quienes consumen en alguno de los pequeños puestos que no tienen bancos o mesas para sus comensales.

Entre los puestos más antiguos y grandes del lugar destacan los que ofrecen carnitas y barbacoa, los fines de semana por la mañana. Debido a su tamaño, su montaje transforma visualmente el paisaje y los usos de un segmento de la banqueta durante su permanencia en el espacio, al reutilizar y adaptar

algunos de los elementos del mobiliario urbano que sobre ella existen. Por ejemplo, el puesto de barbacoa (figura 4.13) instala una lona que, a manera de techo provisional, permite hacer sombra, tanto para las personas que venden como para los que compran y consumen los alimentos sobre la banqueta, para colocarla es necesario sujetarla de unos cordones que se atan a los postes de luz, al toldo de una vinatería y a la parte superior de la cortina que forma parte de fachada del local que se encuentra enfrente del puesto de barbacoa, por lo que se deduce que necesariamente se ha realizado alguna especie de acuerdo con los encargados de los locales de los que se aprovecha el puesto para su instalación.

Figura 4.13. Los puestos de pan y carnitas



Fuente: Ana Luisa Diez.

Abajo de la banqueta, sobre la avenida, el dueño del puesto de barbacoa coloca cubetas con agua, cazos y tanques que contienen diferentes líquidos necesarios para la limpieza de los trastes. Esta acción se reparte entre dos personas que se encargan de realizarla sobre la avenida en un espacio que ha sido separado previamente con un par de tubos que delimitan el paso de los vehículos (al

mismo tiempo que sostiene otros dos extremos más de la lona), lo que genera una percepción de continuidad de la banqueta hacia la avenida, produciendo otras relaciones y nuevas lecturas de ese espacio, que van más allá de solo la circulación de los vehículos motorizados. Las personas que atienden el puesto se colocan entre la guarnición de la banqueta y la mesa colocada a unos centímetros de esta, donde se exhibe parte de los alimentos necesarios para la venta de tacos como salsas, verdura picada y otros artículos como palillos y servilletas. Los comensales y compradores que piden el producto “para llevar” se colocan de pie sobre la banqueta, en el espacio que queda libre entre las fachadas y el puesto, cuidando de mantener una distancia suficiente para que puedan circular al menos dos personas juntas, mostrando una especie de coordinación espontánea entre la distribución del espacio, los peatones y los “otros usuarios” de la banqueta.

Estos “otros usuarios” de la banqueta, los comensales, desarrollan un uso programado de la misma en el que destacan permanencias cortas que ocurren a manera de rituales. Por ejemplo, los clientes que deciden disfrutar de los alimentos en el puesto ocupan los bancos y la mesa instalada sobre la banqueta de forma estratégica para que los que atienden puedan servir sin necesidad de hacer grandes movimientos. Cuando los alimentos se solicitan para llevar es común que asistan una o dos personas como máximo a comprar, mientras les entregan su pedido, esperan algunos minutos de pie. Si es para consumir en el lugar, los comensales acuden en grupo mayores de dos personas, se sientan en los bancos dispuestos sobre la banqueta, y esto permite que la permanencia en el puesto sea más larga.

A partir de la unión entre puestos y vecinos, la banqueta se convierte en un actor híbrido conectado a otros actores híbridos, que se constituye por puestos, mobiliario, personas, casas, donde se atan las lonas que hacen la sombra de los puestos y el sistema de cableado eléctrico urbano, que desembocan en encuentros, intercambios, apropiaciones y reapropiaciones espaciales, individuales y colectivas, formales e informales entre conocidos y desconocidos. De esta forma, los usuarios “otros” de la banqueta, la reinterpretan dotándola de nuevos sentidos, al mismo tiempo que la (re)producen, conformando así, microscópicos usos de la banqueta que aparecen y desaparecen, siguiendo una lógica de negociación de relaciones que resignifican y reescriben el texto urbano llamado *banqueta*.

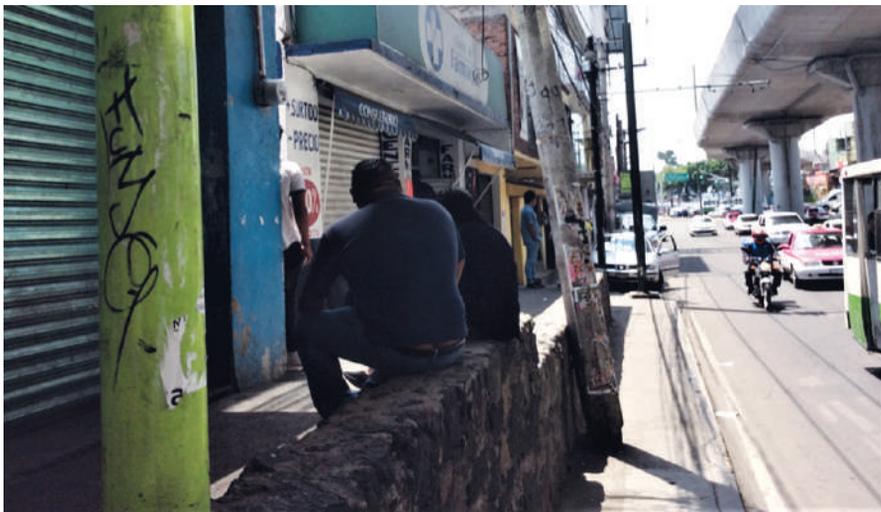
Además de comer, una segunda actividad que se repite sobre la banqueta de estudio es la de “tomar asiento”. Esta acción en particular llama la atención porque además de realizarse de manera cotidiana, los usuarios aprovechan su morfología (re)significando algunos de los elementos del mobiliario urbano dispuesto sobre ella.

Leyendo la banqueta de San Andrés. De piedra ha de ser la banca

En párrafos anteriores se han descrito las irregularidades morfológicas que presenta la banqueta de estudio; por tal motivo, en este apartado se analiza el uso que se le da a ese tipo de irregularidades. Tal es el caso del paso a desnivel elevado que, como se explicó líneas arriba, hace la función de una banqueta elevada que fue parte de lo que se llamó en este trabajo “la primera banqueta oficial” de la zona.

Se trata de un desnivel de aproximadamente metro y medio a lo alto de la banqueta hacia su plataforma. Entre el muro que lo sostiene y las fachadas de las viviendas se forma un pasadizo de un metro de ancho por el que circulan las personas que acuden a los negocios ahí instalados o que ingresan o salen de sus viviendas (figura 4.14).

Figura 4.14. Personas sentadas en la barda del paso a desnivel elevado (2018)



Fuente: Ana Luisa Diez.

A ciertas horas del día, este desnivel se convierte en punto de reunión de los vecinos, quienes, aprovechando la morfología de esta irregularidad física, se aposentan distribuyéndose entre los desniveles de los negocios que se encuentran en ese espacio, que a manera de escalón están casi a nivel del suelo y sobre la barda del puente. Quienes se sientan ahí, generalmente lo hacen con las rodillas dobladas debido al tamaño del escalón. Como la parte elevada del borde del muro de este puente, tiene una forma rectangular que permite ser usada como asiento, los usuarios se sientan sobre el borde del muro, manteniendo una postura corporal parecida a la de estar ocupando una silla alta, sin respaldo, en la que los pies cuelgan a una altura superior al nivel del suelo con las piernas dobladas y de espaldas a la avenida. Esta disposición cubre las acciones de las personas que se encuentran visibles, pero, al mismo tiempo, casi ocultas en la medida de lo posible de los peatones y automovilistas que circulan en la parte inferior de la banqueta. Por sus características, este pasadizo permite una especie de “intimidad” que favorece su ocupación para realizar actividades consideradas por los vecinos como transgresoras como beber cerveza y pasar el rato, acciones que realiza principalmente jóvenes, en su mayoría varones, los viernes y sábados por la noche.

Un segundo lugar donde los usuarios toman asiento es el correspondiente a las escaleras del metro. A diferencia del puente de piedra, aquí es común encontrar personas, generalmente solas que se distribuyen a lo largo y ancho de los cinco escalones que conforman la escalinata de la estación, estos tienen una altura de 20 cm aproximadamente y un ancho de 5 m, divididos a la mitad por un pasamanos doble de aluminio. La estructura física de la estación proyecta una sombra constante sobre la banqueta que se utiliza como protección de los efectos del clima, por ejemplo, del sol o la lluvia, por lo que es común observar a personas en su mayoría adultas, que esperan a otras que llegan por la estación del metro. La espera aquí es de unos minutos en los que las personas que se sientan lo hacen ocupando dos o tres escalones con las piernas encogidas y de frente a la avenida, la mayoría de ellas quedan separadas entre sí, algunas otras personas esperan de pie. Los encuentros que aquí ocurren son breves y más superficiales, en consecuencia, no llegan a constituir reuniones de grupos o apropiaciones colectivas ligadas al lado subversivo/clandestino de la vida social, como ocurre en ocasiones sobre el puente de piedra.

Finalmente, se observa una tercera actividad que, por su naturaleza, llama poderosamente la atención para este trabajo, estas son las “permanencias”. Permanecer, estar en la banqueta, refiere a ocupar el espacio dispuesto desde el urbanismo para el desplazamiento peatonal. Las permanencias en este espacio son acciones subsidiarias de otra acción principal: la del comercio, ya sea formal o informal, por lo que se realizan principalmente, alrededor de los puntos de venta de las diversas tiendas donde se congregan por corto tiempo, pequeños grupos de personas, en su mayoría compradores de los diferentes locales que se encuentran a lo largo de la avenida.

La banqueta de San Andrés Tomatlán y las permanencias

La pollería y la tortillería son por demás los lugares donde, particularmente las mujeres, se reúnen por las mañanas y el medio día para hacer la compra de los alimentos. Estas “usuarias otras” se detienen para hacer una fila aleada a las fachadas de los negocios o viviendas; en algunos momentos se juntan dos personas y se colocan hacia lo ancho de la banqueta para saludar y/o conversar con otros peatones que pasan cerca de ellas; esto convierte a ciertos locales comerciales en referentes espaciales donde detenerse. De esta manera, la banqueta correspondiente a esos locales se expresa como una forma de ampliación, ocupación y apropiación de estos, que a su vez permiten una organización alterna dinámica, relacional, efímera y flexible, a la vez que organiza alternadamente el flujo entre las personas.

Un segundo tipo de permanencia protagonizada por los “usuarios otros” observada en la zona de estudio tiene que ver con lo que Jane Jacobs (1961) llamó “contacto público”, es decir, contactos la mayoría de ellos fortuitos a nivel local y que refieren a la forma en que la gente utiliza las aceras en la vida cotidiana. Estos contactos públicos se pueden observar a lo largo del día y en ciertas horas de la noche, principalmente en los segmentos más amplios de la banqueta, donde se dispone de un mayor espacio para que algunos vecinos se reúnan en pequeños grupos para saludarse, charlar o pasar el rato informalmente por un corto de tiempo.

Como resultado de esta investigación, podemos afirmar que las banquetas más allá de ser un objeto técnico concreto para la ciudad, son dispositivos híbridos de producción continua, de diferente procedencia y antigüedad, que conjuntan distintas narrativas; lo que permite asimilarla como un palimpsesto, es decir, como soporte material con una naturaleza doble: transformarse y ser reutilizada, y conservar restos de una escritura anterior, al mismo tiempo que expone los nuevos textos plasmados en su superficie.

Trasladar la metáfora de palimpsesto a la banqueta implica profundizar en la experiencia de la banqueta en un sentido más amplio que el otorgado en el ámbito urbano, es expandirla para comprender su dispersión y su constante mutabilidad a través de los elementos y las prácticas que la conforman. Significa tejer imágenes a través del tiempo y a la vez usar el lenguaje para contar las historias contenidas en la banqueta, que con el paso del tiempo se reciclan, se borran, y que a manera de símbolos caligráficos van formando una escritura en la que se sobreponen diversas capas que registran las prácticas que ya han desaparecido o que aún se encuentran presentes, para dar paso a otras nuevas, creando a partir de sus huellas, sus marcas, y sus registros, el palimpsesto urbano.

Implica entenderla como el soporte donde convergen distintos planos comunicacionales para conformar un relato complejo a partir de los discursos que narran los diversos grupos que interactúan sobre él con sus ideas, propuestas, conflictos. Apela a la aceptación de las interdependencias entre: 1) la historia de un lugar como parte de la creación del soporte, 2) la relación entre los textos, es decir, las lecturas que conviven en un soporte único (pasadas y actuales) y, 3) la vigencia del texto, es decir, considerar que la producción de palimpsesto no es algo que pertenece al pasado, sino que se crea y recrea constantemente, por lo tanto, es siempre contemporáneo.

En este sentido, la metáfora de palimpsesto aplicada a la banqueta expresa la relación entre: la construcción histórica del soporte único, es decir, su producción material, la relación entre los textos (pasados y actuales) que conviven en el soporte único y, la dinámica de los procesos, esto es su producción social.

1. *La construcción material del soporte*

La banqueta como pergamino además de tener un origen diverso y heterogéneo, contiene una dimensión histórica acumulativa y conflictiva, en el sentido de (re)construirse sobre lo preexistente. Algunas de ellas como la de San Andrés Tomatlán, son herederas del pasado reciente o remoto, en contextos diferentes, y, por lo tanto, diseñadas para servir propósitos diferentes a los que hoy se espera que satisfagan. Las banquetas como pergaminos cambian por las acciones que en ella se desarrollan; se reutilizan y transforman su morfología, se expanden y sus límites se difuminan. Las banquetas como pergaminos son obras, procesos incompletos y, por tanto, en constante transformación y material y en consecuencia social.

El análisis de la producción material de la banqueta de San Andrés mostró que, como soporte, conserva huella de diferentes etapas de construcción, un *collage* de materiales de diferentes etapas de construcción, que soporta otros palimpsestos resultado de los usos y actividades yuxtapuestos o sucesivos.

2. *La relación de los textos*

Las banquetas como escritura palimpsesto engloban textos múltiples, son el lugar donde conviven distintos planos comunicacionales –institucionales, normativos, económicos, culturales, sociales– que conforman la complejidad del relato. La intertextualidad se crea a partir de los discursos que narran los diversos grupos que interactúan en la banqueta con sus ideas, propuestas, conflictos, los cuales se enlazan con otro cuerpo de ideas, imágenes, proyectos, que la interpretan, la modifican, la vuelven escribir, la reproducen.

La construcción de la segunda banqueta oficial en San Andrés Tomatlán se mostró como un evidente ejemplo de relación entre escrituras: la construcción de la banqueta actual específicamente en el segundo tramo correspondiente al reconstruido con la Línea 12 del metro, responde a un proyecto integral de desarrollo urbano: tomó a modo una hoja en blanco, una página que ya contenía una escritura previa, la “primer banqueta oficial” construida en la década de los ochenta para “crear” una nueva. La preparación del palimpsesto consistió en tratar de borrar todo lo que se tenía acumulado, lo inactual, lo inapropiado en el contexto en el que se creó la construcción del

metro para realizar la redacción definitiva de la banqueta actual. En realidad, esta coexiste con lo que no se pudo borrar, por ejemplo, las cabinas telefónicas o algunos postes, ofreciendo una lectura doble en la que los restos de la banqueta anterior son parte latente de la lectura actual.

En este sentido, el ejemplo de la banqueta de San Andrés mostró que en su superficie operan en conjunto dos formas espaciales de palimpsesto: el primero es el convencional, que tiene que ver con la sobre posición vertical, con los reglamentos, leyes, normatividades. Y la segunda refiere a un palimpsesto horizontal, establecido por la lectura que hacen de la ciudad sus usuarios, lectura sucesiva de pedazos yuxtapuestos, interpretación y (re)significación de estos.

Las jardineras del hotel se presentan en definitiva como un verdadero texto en el que se muestra que el palimpsesto no es algo que pertenece al pasado, sino algo que continúa siendo plenamente actual. De manera más compleja, el caso de las cabinas telefónicas ubicadas en la banqueta de estudio, expresan la interpelación de unos textos con otros, de la dependencia mutua, por ejemplo, que tiene con otros objetos, actores e ideas, normas. En este sentido, la banqueta de San Andrés, si bien se percibe como un entramado textual en apariencia desordenada y caótica, su observación a detalle demostró que en ella subyace una organización y ordenación híbrida, es decir, que los objetos y las prácticas están organizadas y ordenadas formal o convencionalmente, y esta sobrerregulación deviene en esa apariencia de caos.

3. *La lectura*

Como lectura palimpsesto, las banquetas son objetos que permiten articular la relación entre el texto actual (*scripto superior*) con otros textos previos (*scripto inferior*) a manera de vasos comunicantes, para entablar un diálogo que puede ser más o menos equilibrado. En la lectura de la banqueta, la interpretación del *scripto superior* se realiza en el marco de lo visible, de los componentes materiales que contiene hoy, lo nuevo con lo viejo; se va configurando en el devenir del tiempo, con el accionar cotidiano de los usuarios para quienes estos objetos acumulados, nuevos y anteriores, implican oportunidades para nuevos procesos; las prácticas cotidianas activan, actualizan o modifican la forma de comprender y de usar la banqueta, la (re)organizan.

El proceso de lectura de la banqueta por parte de sus usuarios desencadena una transformación más amplia: remite no solo a la pasiva interrelación entre los textos saturados de mensajes, códigos, significados, sino que alude al sentido que los usuarios le imprimen a esos mensajes; en consecuencia, la banqueta establece una relación en dos sentidos: de la banqueta a los usuarios, y de los usuarios a la banqueta; del tal suerte, que se podría proponer la imagen de la escritura como palimpsesto (re)escrito a varias manos.

Finalmente, el modelo de palimpsesto aplicado a la banqueta reconoce las funciones reales y tangibles que estas tienen y, por consiguiente, los usos cotidianos que de ellas hacen las personas. Retomando a Jane Jacobs, las banquetas sirven para muchas cosas aparte de para transportar peatones y la noción de palimpsesto en la banqueta establece vías de comunicación, entre estos usos cotidianos, las formas materiales, los contextos históricos, los procesos técnico-administrativos, los diversos actores y sus múltiples intereses colectivos e individuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Capron, G., Monnet, J. & Pérez López, R. (2018). “El papel de la banqueta (acera) en la infraestructura peatonal: el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México”. *Ciudades*, 119, 33-40.
- Corbóz, A. (2004 [1983]). “El territorio como palimpsesto” en Martín Ramos, A., *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: Ediciones UPC, 25-34.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano 1. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Delgado, M. (2004). “De la ciudad concebida a la ciudad practicada”. *Archi-pielago: Cuadernos de crítica de la cultura*, 62, 7-12.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades movedizas. Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.
- Diccionario de la Lengua Española* (2021). “Palimpsesto”.
- Docio, F. (1990). “Intertextualidad genética y lectura palimpséstica”. *Castilla: Estudios de literatura*, (15), 169-182.
- Escobar, Á. (coord.) (2006). *El palimpsesto grecolatino como fenómeno librario y textual: una introducción*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.

- Genette, G. & Prieto, C. F. (1989). *Palimpsestos*. Madrid: Taurus.
- Golda-Pongratz, K. (2019). “Creación de lugar desde el palimpsesto urbano”. *Estudis escènics: quaderns de l’Institut del Teatre*, 44.
- Gomezcesar, I. (2011). “Introducción. Los pueblos y la Ciudad de México” en Álvarez Enríquez, L. (coord.), *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la ciudad de México*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/ Miguel Ángel Porrúa, 5-16.
- Hiernaux, D. (2019). “La producción del espacio urbano: entre materialidad y subjetividad”. *Revista Científica de Estudios Urbano Regionales Hatsö-Hnini*, 1-14.
- Jacobs, J. (2011 [1961]). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capitan Swing.
- Lefebvre, H. (1997 [1974]). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.
- Ley de Procedimiento Administrativo de la Ciudad de México*. México: Congreso de la Ciudad de México.
- Manual de normas técnicas de Accesibilidad*. (2016). Gobierno de la Ciudad de México.
- Margulis, M. (2002). “La ciudad y sus signos”. *Estudios Sociológicos*, XX(3), 515-536.
- Monnet, J., Giglia, A. & Capron, G. (2007). “Ambulantage et services à la mobilité: les carrefours commerciaux à Mexico”. *Cybergeo: European Journal of Geography*, 371.
- Normas de construcción de la Administración Pública del Distrito Federal*. (s.a.). Gobierno de la Ciudad de México.
- Prósperi, G. O. (2016). “El texto como palimpsesto. Reflexiones en torno a la lectura literaria”. *Revista chilena de literatura*, (93), 215-234.
- Reglamento de construcciones para el Distrito Federal*. (2017).
- Reglamento de Telecomunicaciones*. (1996). México. (Abrogado en septiembre de 2019).
- Reglamento de Telecomunicaciones*. (2001). México.
- Seduvi. (s.a.). *Criterios para el ordenamiento del espacio público (2)*. *Banquetas*. Gobierno del Distrito Federal.